CARO BAROJA, JULIO, *La Aquitania y los nueve pueblos* , Archivo español de arqueología, [17]:55 (1944:abr./jun.) p.113

LA AQUITANIA Y LOS NUEVE PUEBLOS

POR

JULIO CARO BAROJA

I.—Propósito.

En un estudio acerca de la hipótesis del vascoiberismo dedicaba unas pocas páginas al lenguaje de la vieja Aquitania, recordando cómo Estrabón decía que en este aspecto, así como en otros, los aquitanos se parecían más a los iberos que a los galos (1). De todas suertes, expresaba también allí mi convicción de que semejantes alusiones a los iberos no se podían tomar como argumento para concluir que en nuestra Península hubiera una unidad lingüística en la época del gran geógrafo, y afirmaba, por otra parte, que existen las mayores garantías para creer que donde se habló durante más tiempo un idioma estrechamente emparentado con el vasco fué en la Aquitania y en el territorio hispánico de los ilergetes y cerretanos. Posteriormente he escrito otro artículo en que se insiste en la semejanza de ciertos nombres vascos medievales y otros aquitanos, conservados en las inscripciones latinas (2).

Ante ciertas observaciones que me han hecho acerca de algo de lo que allí va dicho, me ha parecido útil escribir esta nota sobre el conocimiento que tuvieron los antiguos del Pirineo y sobre la extensión de Aquitania en diversos tiempos. No pretendo aportar ni materiales ni doctrinas nuevas, sino refrescar la memoria de algunos que parece han

(1) Estrabón, IV, 1, 1 (176); IV, 2, 1 (189): "Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico", en *Emerita*, X (1942), 283-286 especialmente.

(2) "Algunas notas de onomástica antigua y medieval", en *Hispania*, núm. XIII (octubre-diciembre, 1943), 515-544.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

olvidado la existencia de ciertos datos, fascinados sin duda por teorías en moda.

Varias veces he insistido en el diverso valor que hay que dar a los mismos nombres geográficos en épocas diferentes y en que tal cambio de contenido puede obedecer a que se producen ciertos hechos sociales y administrativos, relacionados con problemas lingüísticos en determinados momentos. En el caso presente es de excepcional importancia el fijar el contenido que se debe dar al nombre de Aquitania a través de los siglos de existencia del imperio romano y las divisiones que entonces se efectuaron dentro de los territorios así denominados, siglos de los que proviene el material epigráfico sobre el que se basa la idea de la existencia de una lengua "aquitana", parecida a la vasca.

Más adelante discutiré ciertos hechos arqueológicos y haré, como complemento, algunas observaciones acerca de la cuestión lingüística en la vertiente S. del Pirineo central y oriental de ese sistema que, dentro de su unidad, ofrece tantas variaciones desde el punto de vista de la Geografía humana, variaciones que fueron puestas de relieve, acaso exageradas, por sus primeros observadores científicos. Así, por ejemplo, Louis-François, Elisabeth Ramond de Carbonnières (1755-1827), hablando de los diversos pueblos que habitaron la cordillera y sus aledaños, señala las diferencias entre los habitantes de los valles distintos, y afirma categóricamente, al tratar de las mezclas de pueblos, que desde hace quince siglos, el mismo clima no ha hecho que se aproximen razas diferentes, y que climas distintos no han diferenciado a razas parecidas (1). Sorprende encontrar también en sus escritos ideas como la de que las razas son en la historia humana "une donnée primitive" (2).

Ramond, racista en el sentido que puede serlo alguien ahora (3),

(1) "Observations | faites | dans les Pyrénées, | pour servir de suite | à des observations sur les Alpes, | Insérées dans une traduction des Lettres de W. Coxe, sur la Suisse." ("A Paris, | Chez Belin, Libraire, rue Saint-Jacques, | près Saint-Yves. | M.DCC.LXXXIX. | Sous le privilège de l'Académie Royale des Sciences") 431 en el cap. XVIII, que se titula: "Les Pyrénées considérées, relativement aux Alpes, dans la difference que leurs mines et leur situation géographique ont apportée dans la condition de leurs habitans", 392-436).

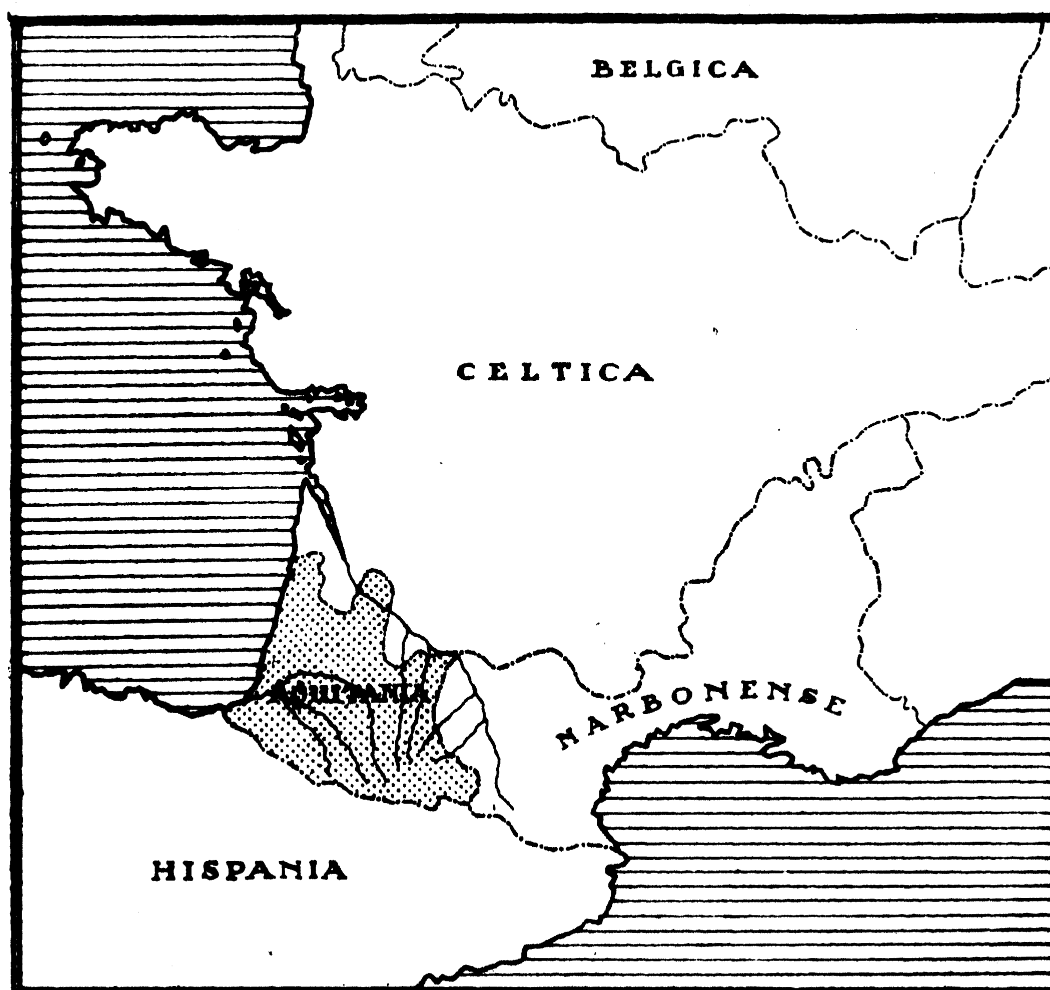
(2) *Op. cit.*, 431-432.

(3) *Op. cit.*, 427, donde habla de los efectos desastrosos de la mezcla de "razas".

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

habla con lirismo de los vascos, a propósito de los cuales hace esta observación que no deja de tener interés: "He visto que el habitante del cantón de Schwitz se parecía más al sueco que al de las montañas de Lucerna, y que el escocés del Oeste se parecía menos al inglés que al vasco" (1).

Generalizaciones y observaciones como éstas han influído de ma-



nera considerable en modernos trabajos históricos. Pero hemos de acogerlas con la cautela mayor. No vamos a discutirlas ahora. Tampoco vamos a elaborar una nueva hipótesis general sobre el estado lingüístico de los Pirineos en la antigüedad. Lo que simplemente se pro-

(1) *Op. cit.*, 430: sobre los vascos en general, 434-436.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

cura hacer ver en las líneas que siguen es que la existencia del habla vasca en una zona del Mediodía de Francia se puede defender que data de la antigüedad y no de la Edad Media, como pretenden varios eminentes investigadores, y que para defender esto hay, además de los datos de tipo estrictamente lingüístico, otros históricos de diversa índole abandonados por bastantes de los eruditos, no sólo españoles, sino también franceses, etc., que se han ocupado de la cuestión.

II.—El conocimiento geográfico y etnológico de los Pirineos.

Las ideas de los autores antiguos acerca de la estructura del sistema pirineaico nunca fueron muy claras. Chocan siempre la escasez de datos acerca del extremo atlántico de la cordillera, la confusión con respecto a su orientación y la inexactitud de ciertas afirmaciones, como la de Estrabón, cuando asegura, III, 4, 11 (162), que por el lado *galo* estaba casi despoblada de bosques, mientras que por el ibérico se hallaba bien cubierta. Ahora ocurre casi lo contrario, y no se ha de creer que de la antigüedad al presente hayan cambiado las cosas de una manera tan radical, aparte de que existen otros textos que nos indican la importancia de los bosques del actual territorio francés en la época romana, desde el punto de vista económico tanto como desde el religioso. Si el conocimiento geográfico, en el sentido estricto de la palabra, encierra tales errores, sobre los que ya se ocupó hace tiempo Camena d'Almeida en un libro excelente que ahora me sirve de guía (1), las ideas sobre Etnografía pirenaica no fueron tampoco muy precisas. Como ocurre con frecuencia al tratarse de aquellas épocas, las autoridades más viejas, que no podían ser las mejor informadas, ejercieron una influencia nociva en autores posteriores. Dejando a un lado las referencias muy inexactas de Herodoto, II, 33, que hace nacer el río Ister en Pirene, ciudad fantástica, o las vagas de Aristóteles, *Meteorolog.* I, 13, para el que Pirene es una montaña de la Céltica, en la que nace el río Tartessos, el primer gran escritor de la antigüedad que proporcio-

(1) P. Camena d'Almeida: *Les Pyrénées développement de la connaisance géographique de la chaîne* (París, s. a.), 27-70 (cap. I).

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

na ciertas noticias concretas, referentes al territorio de los Pirineos, es Polibio.

Describe primero, III, 35, 2, el choque de los cartagineses de Aníbal con ciertos pueblos pirenaicos de la parte española, como los ilergetes, bargusios, airenosios y andosinos, que se extendían por encima del curso inferior del Ebro (1).

Después, III, 35, 7, habla claramente de los montes como tránsito de la parte del Ebro a la del Ródano, río que consideraba como incluso en país ya muy conocido de los romanos, en oposición a las regiones situadas hacia el Océano, a las que considera como recién descubiertas todavía (2).

Grandemente pondera las dificultades que tuvo que salvar Aníbal para pasar las montañas, en III, 41, 6, y, aparte de las que ocasionaba el terreno, cuenta la de la fiera naturaleza de las personas que habitaban aquella fragosidad y las zonas situadas entre los Pirineos y Marsella, personas a las que calificaba de celtas (3), en este y otros pasajes, como III, 40, 1 (4).

No sería difícil reunir muchos textos antiguos que aludieran a la fragosidad de los Pirineos. Desde Polibio a Ausonio y San Jerónimo sirvió de tópico a los escritores que, sin embargo, no se cuidaron mucho de precisar más que el megalopolitano, en épocas en que el sistema era ya muy conocido.

Que los montes servían de divisoria entre celtas e iberos lo mani-

(1) "Pasado que hubo (Aníbal) el río Ebro, sojuzgó a los ilergetes, a los bargusios, airenosios y andosinos, pueblos que se extienden hasta los Pirineos." La base de las traducciones de Polibio, que incluyo en las notas la toma de la *Historia de Polybio megalopolitano traducida del griego por don Ambrosio Rui Bamba. Oficial de la Biblioteca de S. M.*, I (Madrid, 1789), 303-304, 307, 309, 310 y 312. Pero he corregido lo que me ha parecido conveniente.

(2) "Con esto, desembarazado del bagaje el restante ejército, compuesto de cincuenta mil infantes y nueve mil de a caballo, tomó el camino por los montes Pirineos para pasar hacia el río llamado Ródano."

(3) "Allí (en Marsella, Escipión) supo ya que Aníbal había pasado los Pirineos, bien que le juzgaba aún muy distante, por las dificultades del camino, y multitud de celtas que había en el intermedio."

(4) "Ya se disponía Aníbal a pasar los desfiladeros de los Pirineos, temeroso de que los celtas, por la defensa natural de los lugares, no le cerrasen el paso..."

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

fiesta claramente en III, 39, 4 (1). Esta opinión es contraria a testimonios muy viejos, que hablan de expansiones ibéricas hasta el Ródano, expansiones que se han pretendido comprobar mediante la Arqueología. Mas de este punto habrá que hablar en otra ocasión con algún detalle. Es más útil seguir examinando ahora los textos relativos a los Pirineos.

Que las montañas forman un sistema que va del Mediterráneo al mar exterior, queda también fijado por Polibio al hablar del río Narbón en III, 37, 9 (2). Pero tras afirmación tan exacta viene la errónea, de que se hicieron eco muchos luego, de que al Occidente, y no al Mediodía de la cadena montañosa, estaba un país (nuestra Península) que en su parte conocida, es decir, la bañada por el Mediterráneo, se denominaba Iberia, y en su parte no bien explorada carecía de nombre común. Tal fué el peso de la autoridad de Polibio.

La idea de la separación etnográfica en la cordillera la siguen varios autores de época muy posterior influídos manifiestamente por él; por ejemplo, Ateneo, VIII, 2 (fragm. de Polibio XXXIV, 10, 1) o Appiano, *Bell. Hisp.*, I.

En cuanto a la tesis de que estaba orientada de N. a S., y no de E. a W., no es sólo Appiano, fiel trasmisor de sus ideas, el que nos dice que los galos habitan al E. y los iberos al W. de ella, sino que también Diodoro de Sicilia, V, 35, 2, y Estrabón, III, 1, 3 (136) mantienen semejante parecer. El primero le da 3.000 estadios de longitud.

Es muy posible que la opinión exacta se extendiera a partir de las conquistas romana de Aquitania y Cantabria, conquistas que permitieron nuevos y más exactos cálculos.

Ya Dionisio de Halicarnaso sostiene que los Pirineos se extienden al S. y SE. de las Galias, XIV, 1, 1. Pomponio Mela, II, 6 (85), parece dudar entre las dos opiniones, aunque el pasaje en que habla de esto

(1) "(Los cartagineses) habían sujetado igualmente, pasado el estrecho que está junto a las columnas de Hércules, toda la Iberia hasta aquellas rocas donde confinan los Pirineos con el mar Mediterráneo, y se separan los iberos de los celtas."

(2) "De Narbón y sus contornos habitan los celtas hasta los montes Pirineos, que se extienden sin intermisión desde nuestro mar hasta el exterior."

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

es bastante confuso (1). Autores como Marciano de Heraclea, en su periplo del mar exterior, siguen en un pasaje la opinión de Polibio (2), y en otro la de Dionisio de Halicarnaso (3). Con probabilidad, aun después de las investigaciones llevadas a cabo en la época de Augusto, la autoridad de los escritores anteriores influyó de manera perniciosa sobre los compiladores griegos de poca crítica, que escribieron tratados de Geografía, aunque hay también derecho a pensar que en los archivos militares y administrativos de Roma existían informes exactos, que conocieron bastantes personas cultas educadas en la capital.

Es interesante señalar, por ejemplo, que Flavio Josefo admite la opinión verdadera, *Bell-Iud.*, II, 371, poniéndola en boca de Herodes Agripa, que, como se sabe, había recibido una instrucción romana y era hombre de conocimientos de todas clases (4).

En Plinio, *N. H.*, IV, 34, parece que se les da una orientación general de E. a W., aunque se marca también cierta desviación al SW., lo cual es bien raro. Autores latinos muy posteriores, como Ammiano Marcelino, XV, 10, influídos sin duda por los tratadistas griegos (en este caso particular por los aprovechados por Timágenes, que vivió en la época de César y Augusto, y que escribió una obra especial sobre los galos), siguen exponiendo la tesis de Polibio. Ni siquiera los especialistas en Geografía matemática más afamados de la antigüedad pudieron sustraerse a la opinión ésta, opinión que ha influído hasta la época moderna haciendo que muchos mapas de los siglos XVI, XVII

(1) "Pyrenaeus primo hinc in Britannicum procurrit oceanum; tum in terras fronte conversus Hispaniam inrumpit, et minore parte eius ad dexteram exclusa trahit perpetua latera continuus, donec per omnem provinciam longo limite inmissus in ea litora quae occidenti sunt adversa perveniat."

(2) II, 6; *Geographi graeci minores*, I (París, 1855), 544.

(3) II, 20: *Op. cit.*, 551. El primer pasaje se encuentra en la parte relativa a la Tarraconense, en la referente a la Aquitania el segundo. En II, 18 (550) considera a Oiasso como la extremidad boreal del Pirineo.

(4) "Pero si algunos había que tuviesen causas y razones para moverse a defender su libertad, eran los galos, por estar naturalmente proveídos de tantos amparos y defensas; porque por la parte del oriente tienen los Alpes, por la de septentrión tienen el río Rhin, por la del mediodía los montes Pirineos, y por la parte occidental el ancho océano." Traducción de Juan Martín Cordero: *Los siete libros | de Flavio Iosefo, | los quales contienen las | guerras de los iudios, y la destruicion | De Iervsalen, y Del Templo...* ("En Madrid, Por Gregorio Rodríguez. Año de 1657"), 130.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

y XVIII den a la cordillera una orientación SE., NW. más exagerada que la que en la realidad tiene.

Ptolomeo, al dar la latitud y longitud de los puntos extremos de la cadena, se acerca a la realidad al fijar la longitud con un intervalo de 5° 10' de diferencia; pero al fijar la latitud se aprecia que, aun cuando dijera que se extendía al S. de la Galia, en realidad le asignaba una dirección SE., NW., que exageraba cuanto más se acercaba al océano. Tenía precisada exactamente la latitud del templo de Venus sobre el Mediterráneo; pero la que daba al promontorio de Oiasso, o sea el cabo Higuer, era caprichosa (1). Como indica Camena, siguiendo los grados de Ptolomeo, habría que colocar la extremidad occidental en la desembocadura de la Charente y la oriental en el cabo de Creus (2).

III.—El conocimiento de Aquitania.

De esta suerte, la Aquitania quedaba limitada de todas formas por los Pirineos de N. a S. Estos simples datos son suficientes para hacer ver que la posición de los territorios de los actuales departamentos de los Altos Pirineos, Ariège, Gers, Bajos Pirineos y Landas, así como la del N. de España que los limitaba, fué casi desconocida para los hombres de ciencia de la antigüedad, incluso siglos después de haber sido relativamente romanizados.

Pero de todas formas, la generalización de Polibio al afirmar que a un lado de los Pirineos vivían los celtas y al otro los iberos fué rectificada ya desde las campañas de César, que en lo que se refiere a la latitud sigue, sin embargo, las ideas del gran historiador griego. La bibliografía que a partir del Renacimiento se puede reunir acerca de las cuestiones que suscitan los textos clásicos relativos a la naturaleza de los pueblos aquitanos es inmensa, pues la referida rectificación va uni-

(1) La latitud del templo de Venus la da en II, 10, 1. La del promontorio de Oiasso, en II, 6, 10. Según él, el primero se hallaba en los 42° 20', y la del segundo, 15° 10'. Sobre la posición de Aquitania, II, 7, 4.

(2) Camena: *Op. cit.*, 61-63. No vale la pena de recordar textos de autores más oscuros o anónimos que aluden a la magnitud de la cordillera, que se ponía entre las más grandes de las conocidas. En un anónimo relacionado con los escritos de Agathemero, por ejemplo (*Geogr. exp. com.*, IX, 28; *Geographi graeci minores*, II, 501), se cita a los Pirineos entre los mayores montes de Europa, así como al Idubeda.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

da a ciertas confusiones que dieron origen a las más variadas hipótesis. Por eso yo me he ceñido al examen de las obras que merecen mayores garantías críticas, o a las que suponen un conocimiento directo del terreno.

Entre los que han estudiado el problema aquitano han de ser puestos a la cabeza los nombres venerados de J. Sacaze (1) y C. Jullian (2). A ellos hay que añadir ahora el de R. Lizop, autor concienzudo y estudioso (3).

Al emprender César su campaña de las Galias (58 a. de J. C.), éstas se hallaban divididas en tres grandes porciones, como lo indica al comienzo de su *B. g.*, I, 1, 1, en texto conocido de todos los estudiantes primerizos. Estas tres grandes zonas eran la Bélgica, la Céltica y la Aquitania. Los límites de esta última son claros: por un lado tenía los Pirineos; por otro, el mar océano; por otro, el río Garona, y por otro, la provincia Narbonense (4).

En la narración de la campaña del año 56, César cita los pueblos aquitanos que se rindieron a Craso: Tarbelli, Bigerriones, Ptiani, Vocates, Tarusates, Elusates, Gates, Ausci, Garunni, Sibulates y Cocosates, o sea once, a los que hay que añadir los Sotiates nombrados anteriormente por el mismo (5).

Entre 39 y 38 a. de J. C., Agrippa combate a unos "celtas de Aquitania (Κελτῶν τῶν Ἀκυιτανῶν), según indica Appiano: *Hist. rom.*, V, 386. No cabe apurar tanto el texto como para llegar a decir que este autor sabía que, además de celtas, había otros pueblos en Aquitania.

(1) *Inscriptions antiques des Pyrénées* (Toulouse, 1892), 542-554. (*Les neuf peuples et l'inscription d'Hasparren,* publicado primero en 1890.)

(2) *Histoire de la Gaule,* II (6.ª ed., París, s. a.), 449-456: descripción amena de la Aquitania.

(3) *Le Comminges et le Couserans avant la domination romaine* (Toulouse-París, 1931). Resumen de textos en el artículo de Ihm, s. v. en la *R. E.*, II, 1 (Stuttgart, 1895), 335-337. Para materiales, aunque ya anticuado, E. Desjardins: *Géographie historique et administrative de la Gaule romaine,* II (París, 1878), 357-411 especialmente.

(4) *B. g.*, I, 1, 7: "Aquitania a Garunna flumine ad Pyrenaeos montes et eam partem Oceani quae est ad Hispaniam pertinet; spectat inter occasum solis et septentriones". Aquí César sigue la idea tradicional de colocar la costa Norte de España en latitud semejante a la atlántica de las Galias.

(5) *B. g.*, III, 27, 1. De los Sotiates, en III, 20, 2, 3; III, 21, 1, 2. Véase C. Jullian: *Op. cit.*, III (París, 1931), 303-311.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Aluden también a esta campaña Eutropio, VII, 5, y Dion Casio, XLVIII, 49, 2.

Unos años después, del 28 al 27 a. de J. C., Valerio Corvino Messala reprime cierta sublevación de los pueblos de Aquitania. A esto se refiere Tíbulo en I, 7, 3-4 (en donde menciona algunos de ellos, como los Tarbelli, en el v. 9) y en II, 1, 33 y III, 7, 138, así como Appiano: *Hist. rom.*, IV, 161-162 (1).

Acaso el año 27 mismo, Augusto, en Narbona, mandó hacer el censo de las tres provincias nuevas, ordenándolas así:

Narbonense

Gallia Nova — Aquitania. / Lugdunense. / Belgica.

Dion Casio, en un pasaje, LIV, 4, 1, distingue claramente la Narbonense de la Galia, y en otro, LIII, 12, 5, hace la clasificación arriba expuesta, aunque sin separación tan tajante (2). Ahora bien; se admite que para dar a la Aquitania cierto equilibrio territorial con respecto a las otras zonas, Augusto añadió a los pueblos sometidos por Craso otros once o doce pueblos *galos*, situados entre el Garona y el Loire, enumerados por Estrabón, IV, 2, 1-2 (189-191), el cual, sin embargo, señala claramente los límites de la Aquitania antigua e indica que la constituían veinte pueblos pequeños y poco conocidos, de los que nombra sólo a tres: los Tarbelli, los Ausci y los Convenae, con su capital, Lagdunum, y su estación termal, Onesi (Luchón).

Es curioso notar que Pomponio Mela, en una época posterior, hable de la Aquitania antigua sólo, pues dice: *Chorogr.*, III, 20 (III, 2), que ésta se extiende de los Pirineos al Garona, hallándose los celtas del Garona al Sena, y los belgas del Sena al Rin. Entre los aquitanos indica que los más famosos eran los Ausci, con su capital, Elimberrum.

En Plinio, en cambio, hay una enumeración en que no se distinguen

(1) C. Jullian: *Op. cit.*, IV (París, 1929), 64.
(2) C. Jullian: *Op. cit.*, IV, 67-69.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

los pueblos añadidos recientemente de los antiguos, aunque parece que veinticinco corresponden a la Aquitania primitiva: de los Convenae a los Basaboiates (1).

Ptolomeo, en sus tablas relativas a Aquitania, enumera diecisiete pueblos, II, 7, 5-13. De ellos cinco corresponden a la Aquitania antigua, al parecer: los Tarbelli (II, 7, 8), al pie del Pirineo; los Οὐασάριοι (II, 5, 11), que deben corresponder a los Vasates; los Δάτιοι y Αὔσκιοι (II, 7, 11), o sea, los Ausci, y los Κομουένοι (II, 7, 13), que también alcanzaban la cordillera; los demás parecen de los añadidos (2).

Mas he aquí que si consultamos unas fuentes más tardías y de otra índole, nos hallamos con que dentro de la gran provincia marcada por Augusto hay subdivisiones dignas de tenerse en cuenta. Así, por ejemplo, en la lista de Verona (297 a. de J. C.) vemos que se halla ésta: "Novem populi, Aquitanica I.ª. Aquitanica II.ª" (3). En la de Sexto Rufo (369 de J. C.), otra análoga: "Novempopulana, Aquitania I, Aquitania II" (4). Ammiano Marcelino alude en cierta ocasión a la división antigua de las Galias, de la época de César, inspirado como siempre en Timágenes (5); pero, al tratar de las divisiones de la época de Juliano, habla de la Aquitania y de los Novem-Populi en Aquitania, sin indicar en ella separación en I y II (6).

Ahora, desde nuestro punta de vista, es de importancia excepcional poder contestar a estas cuestiones o preguntas: 1.ª ¿Cuándo ocurrió la separación de la Novempopulana? 2.ª ¿Qué motivos hubo para verificar semejante separación y las de Aquitania I y II?

Hay un monumento epigráfico, que ha desvelado a multitud de eruditos, que debía resolver la primera cuestión. Me refiero a una ins-

(1) N. H., IV, 29, 1.

(2) Pone a los Tarbelli (Τάρβελλοι) con su ciudad, Ὕδατα Αὐγούστα en 17°, 44° 41', y a los Convenae, a 17°, 44°. La desembocadura del Garona, en 17° 30', 46° 30' (II, 7, 1). Los pictones y otros pueblos se hallan más al Norte que este río, hasta el Loire, cuya desembocadura pone a 17° 40', 48° 30' (II, 7, 1)

(3) Desjardins: *Op. cit.*, III, 463.

(4) Desjardins: *Op. cit.*, III, 463.

(5) XV, 11, 1-2.

(6) XV, 11, 12.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

cripción hallada en Hasparren; es decir, en el país vasco-francés, a fines del siglo XVII, que dice:

> "Flamen, item d(u)umvir, quaestor, pagique magister,
> Verus, ad Augustum legato munere functus,
> Pro novem optinuit populis se(i)ungere Gallos.
> Urbe redux, Genio pagi hanc dedicat aram" (1).

y que puede traducirse así: "Flamin y dumviro, cuestor y "magister" del pago. Vero, delegado cerca del Emperador, obtuvo la separación de los nueve pueblos, de los galos. A su vuelta de Roma dedica este altar al genio del pago".

He aquí ahora, en primer lugar, unas cuantas observaciones técnicas sobre ella. La M final parece de época baja (del siglo III, según Sacaze). Augusto se refiere al Emperador que lo fuera en la época y no al primero por fuerza. Hay incorrecciones, como *legato* por *legati;* falta una preposición ante *urbe;* después del siglo II no se halla el arcaísmo *optinuit;* las sílabas de *novem* hay que contarlas por una larga o dos breves y no hacer elisión de la *i* de *pagi*. El "cursus honorum" ofrece también extraño aspecto, aunque acaso haya que buscar su explicación en las necesidades del versificador.

En vista de estas contradicciones se ha pensado que la inscripción reproduce otra anterior y se han escrito sin fin de opúsculos para conciliar lo que resulta paradójico en ella. Pocos han sido, sin embargo, los que la repudiaron como espuria. Es posible que la separación de los Novem Populi de los galos tuviera lugar ya en la época del mismo Augusto y que los versos se refieran a una gestión hecha entre 27 y 19 antes de J. C.; Estrabón (IV, 2, 1) (190) indica que los Bituriges Viviscos eran los únicos pueblos extraños establecidos en la Aquitania antigua, en la de César, pero que no pagaban el tributo con los aquitanos, teniendo a Burdeos por mercado. Es evidente que divisiones fiscales y tributarias como ésta pueden ser causadas por diferencias étnicas. El epígrafe de Hasparren nos lo manifiesta al hablar de los galos como gente distinta en general de los habitantes de los Novem Populi. Pero

(1) Sacaze: *Op. cit.*, núm. 468 (539-541), con la bibliografía más selecta. *C. I. L.*, XIII, 1, 1, 412.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

no sabemos cuándo tuvo lugar la subdivisión de lo restante de la Aquitania de Augusto en I y II.

Hay una inscripción de Aquileya, que dice de uno que fué Prefecto "provinciarum Lugduniensis et Aquitanicae item Lactorae" (1). La "civitas Lactoratum" (Lectoure) queda dentro de los Novem Populi; así es que esta inscripción del año 105 de J. C. parece marcar una diferencia; pero sin precisarla en forma completa.

En realidad, ahora, una vez señalada la existencia de los Novem Populi con caracteres distintos a los de los galos, nos resulta labor más precisa que la de discutir la cuestión de la fecha en que se hizo la división de Aquitania I y Aquitania II, la de señalar el territorio que comprendían aquéllos.

La noticia de las provincias y ciudades (395-423 de J. C.) enumera las tres divisiones y dice así de la Novempopulana:

PROVINCIA NOVEMPOPULANA

1. Metropolis civitas Elusatium (diócesis antigua de Eause).
2. Civitas Aquensium (Dax).
3. " Lactoratium (Lectoure).
4. " Convenarum (Comminges).
5. " Consoranorum (Couserans).
6. " Boiatium (Buch y Born).
7. " Benarnensium (Lescar en Bearn).
8. " Aturensium (Aire-sur-l'Adour).
9. " Vasatica (Bazas).
10. " Turba, ubi Castrum Bigorra (Tarbes y Saint Lizier de Bigorre).
11. " Iloronensium (Oloron).
12. " Ausciorum (Auch) (2).

Es decir, que los Novem Populi se han convertido aquí en doce.

Sacaze consideraba que la "civitas Boiatium" en un principio era

(1) *C. I. L.*, V, 875.
(2) Desjardins: *Op. cit.*, III, 503.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

de galos, y que, en consecuencia, es una de las añadidas. En cuanto a los aturenses y los de Turba o Tarba ("ubi Castrum Bigorra") creía que pertenecían a los Bigerri en un principio, que formaban núcleo y dependían de ellos, de suerte que así quedaría bien precisada la extensión de la Novempopulana, que comprendería a los más viejos, auténticos y típicos aquitanos, teniendo lugar la división en Aquitana I, II y Novempopulana (Aquitania III en documentos muy tardíos) en el siglo III, y la división de ésta en doce ciudades por época aproximada, o algo posterior (1).

El adjunto croquis (pág. 115) da una idea aproximada de la extensión del territorio que nos interesa ahora. Representa la posición de Aquitania en la época de César con respecto a las otras partes de la Galia (2). Es a esta Aquitania, y no a la posterior, a la que se refiere Estrabón cuando dice que los que la poblaban se parecían más a los iberos que al resto de los galos. Es haciendo investigaciones en su área cuando se comprueba que la generalización de Polibio, al considerar los Pirineos como divisoria absoluta de iberos y celtas, es errónea, como lo es también la orientación que les asignó.

Desde el punto de vista lingüístico, considero que la inscripción de Hasparren es de un valor excepcional. Pero, además, aparte de las dos alusiones que hay a la lengua aquitana en Estrabón, es categórica la aseveración de César, *B. g.*, I, 1,2: "hi omnes—dice de los habitantes de las tres partes de la Galia—*lingua,* institutis, legibus inter se differunt".

No se va ahora a pretender estudiar la lengua aquitana. Pero parece, por los trabajos de A. Luchaire, J. Sacaze, H. Schuchardt, R. Lizop y otros menos conocidos y valiosos, que queda establecida de modo suficiente su relación con la lengua vasca (3). Aunque en los detalles

(1) Sacaze: *Op. cit.*, 523.

(2) Tomo el esquema del *Atlas général* de Vidal-Lablache (París, 1925), 18, corrigiendo algún punto discutible como el de colocar a Oiasso y la zona del Bidasoa dentro del territorio aquitánico. Los Novem Populi comprenderían a las veinte agrupaciones étnicas oscuras de Estrabón, que debían de ser de tipo tribal, como las existentes en la zona hispánica del Cantábrico.

(3) Sin embargo, valdría la pena de que se hiciera una revisión de todo lo dicho, como recomendaba J. Vendryes en su reseña del libro de Lizop, en *Revue Céltique,* LI (1934), 127-129.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

haya muchos puntos dudosos y enigmáticos, no ofrece dudas, por ejemplo, como he procurado demostrar en mi artículo de "Hispania", que la onomástica personal aquitana coincide en parte con la propia de la zona vasca de los siglos IX a XII en particular. Si comparamos la extensión de la Aquitania de César con la del vasco en la Francia actual, vemos que éste queda circunscrito en una pequeña parte de la primera. Con los datos clásicos expuestos habría motivos suficientes para pensar que esto es debido a un proceso de reducción análogo al que se observa en España más modernamente, donde las áreas vascas de habla son cada vez más estrechas. Pero entre los historiadores franceses siempre ha tenido más partidarios que ésta la tesis de que la extensión del vasco en Francia es producto de corrimientos medievales (1). ¿Por qué, entonces, el léxico onomástico aquitano es susceptible de ser comparado con el vasco mejor que ningún otro? Cuando se piensa que son los comparatistas a ultranza, los que no tienen escrúpulo en marcar áreas lingüísticas con pocos datos, los que han considerado como inexistente el caudal de coincidencias y aproximaciones que nos ofrecen los epígrafes aquitanos, sospecha uno si hasta en las cosas más indiferentes pondrá el hombre su antipatía o simpatía. Detrás del interés de algunos eruditos franceses en negar la antigüedad del idioma vasco en su patria, puede haber un punto de orgullo galicano; pero, ¿qué causa puede inclinar a un erudito español o alemán para defender lo propio?

Las relaciones de Aquitania, de la Novempopulana, con el N. de España, en la época imperial, eran muy estrechas, como lo siguieron siendo después.

Las tres rutas que atravesaban los Pirineos en la antigüedad están marcadas en el itinerario de Antonino. Una, la más oriental, pasaba por el Col de Perthus (2); otra, central, por el Col de Somport (3), y, por último, la más occidental, por Roncesvalles (4). Es interesante señalar que esta última, incluso dentro de territorio aquitano, parece que se seguía midiendo con la "milia" hispánica, cuyo valor no ha quedado

(1) De Ohienart a Bladé son muchos los autores locales que defienden esto a causa de las alusiones que hay en los escritores francos a incursiones vascónicas en el Sur de Francia.

(2) 397 y 390: Otto Cuntz, *Itineraria romana*, I (Leipzig, 1926), 60 y 61.

(3) 452: Otto Cuntz, *op. cit.*, 69.

(4) 455: Otto Cuntz, *op. cit.*, 70.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

determinado con absoluta exactitud (1). Durante toda la Edad Media y aun modernamente, han sido las más conocidas, hasta que el paso de Irún, de poca importancia en la antigüedad y en los períodos medievales, la adquirió (2). A través de los siglos la estructura pirenaica ha hecho que los que viven a lo largo de la cordillera hayan tenido fama de grandes bandoleros. Un cura del valle de Carol le decía al mariscal de Noailles, según cuenta éste en su *Mémoire sur les Pyrénées,* fechada en 1744, que en su parroquia no había más que un hombre decente, y que cuando iba con el viático sus propios vecinos salían a desvalijarle (3).

VI.—Celtas y aquitanos antiguos.

La conexión que pueda existir entre las relaciones de los pueblos de las vertientes N. y S. del Pirineo con el magno problema del "iberismo" no se va a estudiar ahora. Pero sí creo poder afirmar que no es posible hablar de ciertas constantes sobre las que han especulado determinados historiadores y lingüistas. Erró Polibio al afirmar de manera categórica que los Pirineos separaban a los celtas y a los pueblos que no lo eran. Mas tampoco hemos de pensar que entre los aquitanos de los nueve pueblos dejaba de haber grandes infiltraciones célticas. El estudio de las inscripciones nos revela la existencia de familias en que los nombres célticos alternaban con los aquitanos de tipo vasco, y las necrópolis de la Edad del Hierro de la misma zona, todos los arqueólogos están acordes en decir que se parecen a las que se encuentran en el N. de Castilla y otros partes de España, tenidas como celtas.

Quiero poner unos cuantos ejemplos epigráficos para hacer ver claramente lo que afirmo. Una inscripción de Saint Lizier corre así:

"O(bito) Hanarro, Dannorigis f(ilio) ... v(ivae) Aldeni, Donni fil(iae), uxori" (4).

(1) Albert Grénier: *Archéologie gallo-romaine,* II, 1 (París, 1934), 102-105.

(2) Véase, por ejemplo, lo que dice sobre el conocimiento de los Pirineos entre los árabes Camena, *op. cit.,* 71-100, y compárese lo indicado por el itinerario con el dibujo del "Mapa de las carreras | de postas de España | dedicado | al Exmo. Sor. Dn. Josef | de Moñino, Conde de Floridablanca, | etc... | Por Don Bernardo Espinalt y Garc- | cía. Oficial del Correo Gl. de esta Corte | Año de 1784".

(3) Camena: *Op. cit.,* 124-125.

(4) Sacaze: *Op. cit.,* núm. 58 (116-118). *C. I. L.,* XIII, 1, 1, 5.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Aquí parece haber dos nombres célticos claros en genitivo latino, "Dannorigis" y "Donni", y dos que no lo son, en dativo: el masculino "Hanarro" (que puede relacionarse con ciertos nombres vascos medievales) (1) y el femenino "Aldeni".

En Prat hallóse una inscripción que dice así:

"Ti(berio) Iul(io), Ittixonis f(ilio), Nigro, centurioni c(o)hor(tis) Aquit(anorum) quart(ae). Ex testamento fieri jussit. Dunomogius. Toutannorigis fi(lius), frater, heres ejus, faciendum curavit, arbitratu Lepidi, Dannoni f(ilii)" (2).

Señálanse aquí nombres que cabría calificar de "vascoides", como el de "Ittixonis" (genitivo), que pudiera corresponder a un nominativo "Ittixo" en que apareciera el diminutivo en "xo", sobre el que ya hablé en mi artículo de Hispania, diminutivo que está claro en casos como el de "Gerexso" de la inscripción de Bordères (3), etc. Y es interesante notar que este indígena "Ittixo" tuvo un hijo que ya llevó el nombre romano de Tiberio Julio. El dedicante y su padre tienen nombres celtas claros (4).

Caso inverso al de la inscripción ésta es el de la de Saint Bertrand de Comminges: "(Obito) Andosso, Primuli f(ilio)..." (5). Aquí el hijo lleva un nombre indígena de los más típicos y el padre nombre romano.

Referencias a matrimonios en que uno de los cónyuges parecía tener más sangre céltica y el otro más sangre vieja aquitana los encontramos varias veces. He aquí lo que dice una inscripción de Barsous:

"Bonnoris, Dunohorigis f(ilius), subi et v(ivae) Erhexoni, Hotarris f(iliae), uxori; vivo, Sabino, Seniponnis f(ilio), privigno" (6).

El nombre de "Hotarris" (genitivo) es susceptible de ser comparado con algunos que aparecen en la zona vasca en la Edad Media. Otros de los masculinos son celtas claramente (7).

Se podría con poco trabajo seguir haciendo demostración semejan-

(1) Ya incluso en la compilación de Holder, *Alt-Celtischer Sprachschat*, I (1925), 1223, 2050, se pone a Dannorix como claramente celta y a Hanarro con la interrogante "iberisch"?

(2) Sacaze: *Op. cit.*, núm. 69 (131-132). *C. I. L.*, XIII, 1, 1, 17.

(3) Sacaze: *Op. cit.*, núm. 403 (489-490). *C. I. L.*, XIII, 1, 1, 369:

(4) Holder: *Op. cit.*, I, 1374.

(5) Sacaze: *Op. cit.*, núm. 90 (173-174). *C. I. L.*, XIII, 1, 1, 264:

(6) Sacaze: *Op. cit.*, núm. 151 (221). *C. I. L.*, XIII, 1, 1, 267:

(7 "Hotar" en nominativo se puede comparar con el medieval Ahostar, Affostar, etc.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

te. Hay lugares, sin embargo, en que parece que el elemento indígena no se halla tan mezclado. La inscripción que se copia ahora de Cazaril-Laspènes parece dar un porcentaje absoluto de nombres aquitanes no celtas:

"Hotarri Orcotarris f(ilio), Senarri Eloni filia, Bontar, Hotarris f(ilius), ex testamento (1).

Sin embargo, los nombres éstos, abundantísimos, no se pueden agrupar en totalidad con los pocos que se conocen de época algo anterior y de la vertiente S. del Pirineo, de Aragón y la montaña catalana, tales como los que aparecen en el bronce de Ascoli: tienen algunos caracteres comunes, pero otros diferentes.

¿Qué hemos de concluir en vista de todo esto? Sin duda que nuestras consecuencias serán consideradas como poco satisfactorias si nos dirigimos a los partidarias del esquematismo científico.

En primer lugar, insistimos en que se debe renunciar a trazar líneas absolutas que encuadren la repartición de unos y otros pueblos. En vez de mapas como los que se usa hacer (recuérdense los de Schulten, Bosch, Bonfante, C. Poisson, etc.), preferiríamos que el fenómeno del celtismo occidente se estudiara desde el punto de vista de la "intensidad", de la "densidad", marcando con un punteado de transiciones suaves o fuertes, según los casos, lo que antes se quería señalar con aquellas líneas categóricas.

En segundo término insistimos en que la cuestión del iberismo debe ser removida desde sus cimientos, con arreglo a lo que hoy día se sabe en general de la evolución del lenguaje. Todavía entre los vascoiberistas más conocidos del presente se tiene la idea arcaica de que el vasco es un islote sin relación con nada de lo que le circunda, fósil raro de las lenguas prehistóricas.

Yo me permito advertirles que es muy difícil sacar del vasco los elementos prelatinos en punto a vocabulario, y que no crean tampoco que está desprovisto de relación con otras lenguas indogermánicas más viejas, ni falto de evoluciones, rapidísimas a veces.

En Aquitania puede verse la compenetración de un idioma céltico

(1) Sacaze: *Op. cit.*, núm. 342 (421-423). *C. I. L.*, XIII, 1, 1, 342; acaso haya que leer Sentarri en vez de Senarri.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

con otro que está sin duda emparentado con el vasco antiguo. Pero algo parecido ha podido ocurrir también en otras áreas, incluso en aquellas consideradas como las más típicamente ibéricas. El caso que estudio a continuación lo revela.

No hace mucho, don Pío Beltrán, el comentarista de las inscripciones de los vasos de San Miguel de Liria (que son los hallazgos más sensacionales de la Arqueología hispánica en la actualidad) ha escrito ciertas líneas acerca de una de ellas, líneas sobre las que quiero decir algo para terminar, a reserva de volver a tratar más adelante de las inscripciones éstas de manera más sistemática. No he de recoger las alusiones un poco ásperas que hace el señor Beltrán a determinado párrafo de una carta de don Julio de Urquijo, citada en un estudio mío sobre el retroceso del vasco, en que se hacían algunas observaciones críticas a su lectura de otro vaso, lectura verdaderamente sensacional. Sólo diré que a mí, desde todos los puntos de vista, lo mismo me da que las inscripciones de Liria estén en vasco o no, y que no hago pleito personal de cuestión semejante.

Ahora que, desde el punto de vista científico, tengo la natural prudencia, la antipática prudencia, si se quiere, del que detrás de un problema siempre ve otro. Voy a examinar, pues, los argumentos del señor Beltrán con la cordialidad que me gusta poner, en general, cuando me refiero a cualquier investigador que obra de buena fe.

Dos puntos interesantes se tratan en su escrito apologético: el primero es la interpretación de un letrero pintado en un vaso muy fragmentario, y el segundo es el refuerzo de una tesis anterior. Pretende el señor Beltrán, tras una reconstrucción que no puede convencerme, que en el citado vaso (1) se lee: "[Sagu]-ds-diko", y este sufijo "diko" lo relaciona con la forma vasca -diko, -tiko, tomada de Azkue, que la da como sufijo causal (2), y con un letrero de cierta estela hallada en Vich, en donde se lee: S-o-r-i-s-ti-co-be (3).

Considera Beltrán que las dos palabras terminan en -co. Y además,

(1) *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria* (Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, núm. 8; Valencia, 1942), 30-36.

(2) *Diccionario vasco-español-francés*, II (Bilbao-París, 1906), 277.

(3) Beltrán: *Op. cit.*, 37.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

en su vascoiberismo intransigente, pretende relacionar este -diko, o -tiko que surge, con terminaciones en -ikos, -kos y -tikos corrientes en las series monetales de la Celtibérica. Ahora no quiero recordar sino que el sufijo -ko ha sido considerado por algunos como importado por los celtas, incluso en el caso vasco; en ello puede haber duda; pero en lo que no cabe es en que en idiomas indogermánicos hallamos formas como las latinas Ligusticus, Adriaticus, Ponticus y otras griegas con función equivalente, así como algunas célticas, en que la s final quedaría mejor explicada que por medio del vasco, como he indicado en otra ocasión (1). Si se lee Sagu-ds-diko en el vaso de Liria, podremos admitir que la forma -tiko, registrada acaso más claramente en el Pirineo catalán, llegaba hasta aquella latitud, lo cual sería de gran interés; pero si la hemos de unir estrechamente con desinencias en -ikos, -kos. -tikos y aquellas también abundantes en -kom, o -gom, de las inscripciones monetales, la cuestión del iberismo se transforma en cuestión ibero-céltica.

En cuanto al refuerzo de la lectura de "gudua deitzea" (llamada de guerra), tengo que insistir en lo que dije acerca de los verbos en -tu, como "deitu", que se consideran de origen románico, e indicar, además, que el artículo en gudu*a* ostenta un carácter moderno, ya que es lícito pensar que en un principio el artículo vasco era *ar* y no *a,* como lo revelan ciertos casos de la declinación en que se ha conservado dentro, cual en "gizon*ar*en", por ejemplo, y, acaso, en los epígrafes onomásticos. En mi estudio general sobre el vascoiberismo llamaba la atención sobre la frecuencia con que en los vasos de Liria aparece suelta o separadamente la voz *ekiar* o *egiar;* el señor Beltrán la relaciona con el verbo egin: hacer, y con egiera: acción (2), y tras esta sugestión afortunada (dado que las pinturas de los vasos reproducen diversas *acciones),* concluye su refuerzo diciendo:

"Y termino esta nota repitiéndome otra vez ignorante en lengua baska (sic) y deseando que los que la saben admitan solamente estas dos verdades:

(1) "Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico", en *Emerita,* XI (1943), 33-36.

(2) En "egiar" o "ekiar" cabría incluso suponer la aparición del artículo *ar que no aparece en "gudua deitzdea", y valdría tanto como "egia" en vasco de hoy.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

1.ª El alfabeto de Gómez Moreno sirve para leer los epígrafes ibéricos.

2.ª Los *Baskunes* históricos, fuesen o no de raza ibérica, hablaban un dialecto de la lengua ibérica levantina" (1)

El gusto por conceder más a la intuición que al trabajo se halla muy extendido en España, y la idea de que se pueden ignorar los fundamentos de una ciencia y hacer en ella grandes descubrimientos, seduce no sólo a personas interesadas, sino también al público en general.

Cada vez que parece que el que se considera especializado se equivoca y el indocto acierta, la gente se alegra. El señor Beltrán, que es un numismático competente, tiene la debilidad de dejarse arrastrar por esta corriente populachera, acusando a los demás de un encastillamiento estúpido. Yo me permito recordarle que lingüistas universalmente conocidos, y a los que jamás veo que haga alusión, defendieron puntos de vista análogos a los suyos y que, sin embargo, nadie se ha inclinado a admitir como verdaderas sus ideas sin someterlas a la prueba de la crítica. Mucho más profundo y provechoso es el comentario que escribió sobre el plomo de Alcoy Hugo Schuchardt que las fantasías de Cejador, y, aun después de que se admita el sistema de Gómez Moreno, quedan en pie bastantes de sus sugestiones sobre sistemas de declinación. Pero ¡cuántas equivocaciones van unidas a un descubrimiento positivo siempre!

La posibilidad del bilingüismo, del trilingüismo incluso, de un desenfreno dialectal enorme, de evoluciones rápidas, etc., jamás son consideradas por los vascoiberistas, y por otros autores. Ver cada vez más claro es nuestra ilusión. Ver cada vez cosas más complejas es nuestro deber en la hora actual.

Dentro de las migraciones célticas, ¡cuántas oleadas diversas habrán existido!

Textos oscuros, y al parecer insignificantes, acaso encierran alusiones a hechos de enorme trascendencia.

Dionisio el periegeta, por ejemplo, hace notar en una ocasión, con arreglo a las ideas tradicionales desde Polibio, que el Pirineo separa

(1) Beltrán: *Op. cit.*, 51-52.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

a los iberos de los celtas (1). Mas en otra se hace eco de la especie de que los cempsos habitan al pie de la cordillera (2). De tal pueblo, que parece ser de entronque céltico, no hay mención sino en la *Ora maritima,* de Avieno, aparte de ésta (3).

¿Qué matiz lingüístico y cultural encierra tras sí esta palabra?

En estudios posteriores procuraremos exponer nuestro punto de vista sobre esta y otras cuestiones de Etnología pirenaica, en su relación con la peninsular, y del problema de la relación de las hablas pirenaicas con las limítrofes de la zona del Mediterráneo.

(1) *Geographi graeci minores,* II (París, 1861), 117 (vv, 281-290, y en especial 288).
(2) *Op. cit.,* 123 (v, 123).
(3) 195, 200, 257, 301.

Copyright (c) 2003 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas